

„Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos“  
(Heb. 13:8)

# CARTA CIRCULAR

Marzo 2013

## Elección – Predestinación

De todo corazón los saludo a todos con el ASÍ DICE EL SEÑOR de Is. 46:10:

*“...anuncio lo por venir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho; que digo: Mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quiero.”*

Antes de la fundación del mundo, Dios tomó Su plan de salvación, es decir, tomó decisiones de cómo Su plan de salvación se iba a cumplir. En medio de la historia humana se está desarrollando la historia de la salvación y es importante que reconozcamos el plan de Dios para Su pueblo, dejándonos integrar en este plan.

El apóstol Pedro, después del derramamiento del Espíritu Santo, en su primer sermón expone que todo lo que le había sucedido a Jesús, era parte del propósito de Dios y pertenecía a Su plan de redención. Dice acerca del Salvador:

*“...a éste, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole (Jn. 19:16-37); al cual Dios levantó, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible que fuese retenido por ella.” (Hch. 2:23-27; Sal. 16:8-11).*

En su segundo sermón Pedro enfatiza que Dios manifiesta Su plan por adelantado:

*“Pero Dios ha cumplido así lo que había antes anunciado por boca de todos sus profetas, que su Cristo había de padecer.”*

También en su tercer sermón, el apóstol vuelve a dedicarse al tema de la predestinación:

*“Porque verdaderamente se unieron en esta ciudad contra tu santo Hijo Jesús, a quien ungiste, Herodes y Poncio Pilato, con los gentiles y el pueblo de Israel, para hacer cuanto tu mano y tu consejo habían antes determinado que sucediera.” (Hch. 4:27-28).*

En el plan de salvación de Dios no sólo han sido incluidos los Judíos, el pueblo escogido de Dios, sino que todos los creyentes de entre las naciones. Su elección y predestinación va mucho más allá de lo que podemos entender como seres humanos.

“...dice: Poco es para mí que tú seas mi siervo para levantar las tribus de Jacob, y para que restaures el remanente de Israel; también te di por luz de las naciones, para que seas mi salvación hasta lo postrero de la tierra.” (Is. 49:6).

Pablo conecta la promesa con la fe:

“Y la Escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, dio de antemano la buena nueva a Abraham, diciendo: En ti serán benditas todas las naciones.” (Gá. 3:8; Gén. 18:18).

“Esto es: No los que son hijos según la carne son hijos de Dios, sino que los que son hijos según la promesa son contados como descendientes” (Ro. 9:8). “Así que, hermanos, nosotros, como Isaac, somos hijos de la promesa” (Gá. 4:28).

La verdadera fe está arraigada en las promesas de Dios. Como Abraham creyó lo que Dios le había prometido, y vio cómo se cumplió, así todos los elegidos creen en las promesas de Dios y experimentan su cumplimiento:

“...para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles, a fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu” (Gá. 3:14). Los verdaderos hijos de Dios reciben la bendición plena de todas las promesas mediante el poder del Espíritu Santo.

Tan cierto como la Palabra se manifestó en un cuerpo humano de carne y tomó forma en el Hijo de Dios (Jn. 1), tan cierto toda Palabra de Dios que está destinada para los hijos e hijas de Dios, se manifestará en todos ellos. En Él, todas las promesas que Dios nos ha dado, son Sí y Amén – y su cumplimiento, a través de nosotros, está glorificando a Dios (2 Co. 1:20).

Dios desde el principio ha creado al hombre con un libre albedrío, para que todos se puedan decidir a favor o en contra de Él. Sin embargo, porque sabía quién aceptaría Su oferta de gracia, fue capaz de escribir su nombre en el libro del Cordero inmolado antes de la fundación del mundo (Ap. 13:8; Ap. 17:8; Ap. 21:27).

“...según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él, en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados en hijos por Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad...” (Ef. 1:4-5).

Y más allá de eso Él nos “dio a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo...” (v. 9). ¡Amén!

El apóstol Pablo una y otra vez ha resaltado el hecho de la selección y predestinación. El escribe:

“Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el Primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó.” (Ro. 8:29-30).

Esta es la predestinación de los escogidos. Antes de que existiera la tierra, un paraíso, una caída, antes del inicio del tiempo, Dios ya había predestinado a todos los elegidos y los había escogido, apartado, consagrado y santificado en Cristo Jesús.

*“Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad.”* (Jn. 17:19)

Quien sigue leyendo en Jn. 17, desde el versículo 20, será introducido en el plan divino de la salvación.

*“Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, que los has amado a ellos como también a mí me has amado.”* (v. 23).

*“Yo en ellos...”* esto es el misterio realizado de Dios entre los escogidos y predestinados. Todo lo tenemos en Él, quien ha dicho: *“...porque me has amado antes de la fundación del mundo.”* (Jn. 17:24).

El Redentor y los Redimidos ya habían sido amados y predestinados desde antes de la fundación del mundo. *“...y éstos han conocido que tú me enviaste. Y les he dado a conocer tu nombre, y lo daré a conocer aún, para que el amor con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos.”* (vs. 25-26). Amén.

Para decirlo en breve, yendo al grano, Pablo, en Ef. 3:1-12, acerca de ese tema escribe lo siguiente: *“...que por revelación me fue declarado el misterio...como ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu: que los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús...para que la multiforme sabiduría de Dios sea dada a conocer por medio de la iglesia y los principados y potestades en los lugares celestiales...”*

## Aceptación y Rechazo

En Romanos, capítulo 9, 10 y 11, Pablo enfoca el hecho de que Israel, el pueblo elegido, rechazó lo que Dios había prometido, y expone con mira a las naciones:

*“E Isaías dice resueltamente: Fui hallado de los que no me buscaban; me manifesté a los que no preguntaban por mí. Pero acerca de Israel dice: Todo el día extendí mis manos a un pueblo rebelde y contradictor.”* (Ro. 10:20-21; Lev. 26; Ez. 20).

Israel contradijo, Israel en su conjunto rechazó, se mantuvo en la incredulidad y la desobediencia. Luego el apóstol continúa:

*“Digo, pues: ¿Ha desechado Dios a su pueblo? En ninguna manera. Porque también yo soy Israelita, de la descendencia de Abraham, de la tribu de Benjamín. No ha desechado Dios a su pueblo, al cual desde antes conoció.”* (Ro. 11:1-2).

No ha desechado Dios a Su pueblo, a pesar de que Su pueblo le rechazó a Él. Pues, Él llegó a los Suyos, y los Suyos no le recibieron. Sólo aquellos que le recibieron y creyeron en Su nombre, tienen el derecho de ser hijos de Dios (Jn. 1:11-12). Hasta el día de hoy, el velo está puesto sobre sus corazones y sólo puede sacarse a través de la revelación de Jesucristo (2 Co. 3:12-18).

Vivimos al final del período de gracia, y, como entonces era con Israel, será ahora con la Iglesia de las naciones:

*“Porque también a nosotros se nos ha anunciado la buena nueva como a ellos; pero no les aprovechó el oír la palabra, por no ir acompañada de fe en los que la oyeron.”* (He. 4:2) La elección debe ser aceptada y vivida por toda persona por sí misma. La verdadera fe está arraigada en las promesas de Dios y sólo la fe verdadera conduce a su cumplimiento. Lo que importa ahora es que todos se dejen incorporar en Su consejo predeterminado.

La fe debe conducir a la obediencia, lo que vemos especialmente con Abraham cuando le fue ordenado sacrificar a Isaac (Stg. 2:21-26; Gn. 22). Abraham no hizo nada a su sola discreción – él obedeció e hizo lo que Jehová le ordenó. Así la fe fue justificada por la obra realizada. ¡Ese es el punto con Su pueblo escogido, y también con la Iglesia! La fe sin las obras asociadas está muerta y sólo es palabrería.

El apóstol Pedro expone: *“Por lo cual también contiene la Escritura: He aquí, pongo en Sion la principal piedra de ángulo, escogida, preciosa; y el que creyere en él, no será avergonzado.”* (1 P. 2:6; Sal. 118:22).

Maravilloso: Todos los que no ponen su confianza en sí mismo u otro hombre, sino en Él, la piedra angular preciosa, serán edificados como piedras vivas, y nunca serán avergonzados: *“...vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo”* (v. 5) – y Su casa somos nosotros – la columna y baluarte de la verdad (1 Ti. 3:15; He. 3:6)

*“Es pues honor a vosotros que creéis; mas para los desobedientes: La Piedra que los edificadores reprobaron, esta fue hecha la cabeza de la esquina; Y: Piedra de tropiezo, y piedra de escándalo, a aquellos que tropiezan en la Palabra, y no creen en aquello para lo cual fueron ordenados.”* (1 P. 2:7-8; Is. 28:16).

En esto claramente se distinguen los verdaderos creyentes, los que ponen su confianza en el SEÑOR, de los demás de entre Su pueblo que no creen como dice la Escritura. En la primera venida de Cristo, la primera piedra fue desechada por los edificadores espirituales, y ahora rechazan la pieza de ángulo (Zac. 4:7; Hch. 4:11). Nuestro SEÑOR y Salvador es el primero y el último. Él es el Alfa y la Omega, la primera piedra y la pieza de ángulo.

Con el fin de saber, si uno es parte de los verdaderos creyentes, de los escogidos, los predestinados, o si pertenece a los que tropiezan en la Palabra que Dios ha prometido para nuestro tiempo, debería leerse otra vez el versículo pertinente: “... porque tropiezan en la palabra, siendo desobedientes, a lo cual fueron también destinados“ (1 P. 2:8). Duele, pero es la verdad. Siempre se trata de la Palabra prometida de la hora y de lo que Dios está haciendo en la actualidad. Quien no lo acepta y no cree, está destinado a permanecer en la desobediencia y la incredulidad, a tropezar y ser condenado.

Para algunos, Él es la roca de la salvación, para otros, la roca de tropiezo. El que no le cree a Dios, en desobediencia a la Palabra tropieza en Él. ¿Y quién lo puede comprender? También esto es asunto de predestinación. Cada vez que el tiempo se cumplió, todos los elegidos tuvieron fe, reconocieron el tiempo y la hora y tuvieron parte en lo que Dios había hecho. Para ellos es válido: “Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable; vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia.” (1 P. 2:9-10).

Pablo, quien por llamado divino tuvo una responsabilidad directa, se introduce de la siguiente forma: “*Pablo, siervo de Dios y apóstol de Jesucristo, conforme a la fe de los escogidos de Dios y el conocimiento de la verdad que es según la piedad ...*” (Tit. 1:1).

El apóstol muestra la importancia de creer la verdad, y cuáles son las consecuencias cuando no se cree la verdad: “... y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden; por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira ...” (2 Ts. 2:10-11). El amor divino a la Palabra es condición para obtener la revelación sobre ella y ser salvado de toda mentira. Dirigiéndose a los verdaderos creyentes, el apóstol continúa escribiendo lo que yo aplico a todos los que ahora creen de verdad: “*Pero nosotros debemos dar siempre gracias a Dios respecto a vosotros, hermanos amados por el SEÑOR, de que Dios os haya escogido desde el principio para salvación, mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad...*” (v. 13).

En su carta a Timoteo el hombre de Dios escribe: “*Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios ...*” (1 Ti. 4:1).

Hemos llegado al final de los tiempos y vemos también que esta palabra se está cumpliendo. Tan cierto como toda verdadera doctrina proviene de Dios, cada falsa doctrina emana de los espíritus engañadores, incluso de los demonios. Sólo el Espíritu de la verdad conduce a toda verdad (Jn.

16:13). “Y sólo „... todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios“ (Ro. 8:14).

Luego les muestra a sus colaboradores – hoy día a todos nosotros – el prerrequisito para que “... serás buen ministro de Jesucristo, nutrido con las palabras de la fe y de la buena doctrina que has seguido.” (v.6b; Is. 28:17).

El apóstol sigue exhortando: “Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren” (v. 16). Amén.

“Si alguno enseña otra cosa, y no se conforma a las sanas palabras de nuestro SEÑOR Jesucristo, y a la doctrina que es conforme a la piedad; está envanecido, nada sabe ...” (1 Ti. 6:3-4).

El Hijo del Hombre dice: “Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me envió. El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios, o si yo hablo por mi propia cuenta.” (Jn. 7:16-17). Lo mismo puede decir cualquier verdadero enviado del SEÑOR. En primer lugar, tenemos que estar dispuestos a hacer la voluntad de Dios, sólo entonces se nos está siendo revelada. El SEÑOR resucitado enseñó primero por 40 días a Sus apóstoles (Hch. 1:1-5), luego Él les ordenó: “... enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado ...” (Mt. 28:20). La doctrina de los apóstoles, documentada en la Biblia, es la enseñanza de Cristo y será válida hasta el final como la única doctrina verdadera (Hch. 2:42).

El apóstol Juan escribe, y esto también lo debemos tomar muy en serio: “... porque ninguna mentira procede de la verdad” (1 Jn. 2:21). Con miras a los verdaderos creyentes podemos leer: “... a causa de la verdad que permanece en nosotros, y estará para siempre con nosotros” (2 Jn. 1:2). A eso decimos: “¡Amén!”

En 2 Ti. 3, Pablo también describe lo que será en los últimos tiempos: „Y de la manera que Janes y Jambres resistieron a Moisés, así también éstos resisten a la verdad; hombres corruptos de entendimiento, réprobos en cuanto a la fe“ (2 Ti. 3:8). Sí, siempre se manifiestan contra aquel que ha sido llamado por el SEÑOR para anunciar la verdad absoluta en relación con la historia de la salvación. Son personas corruptas de entendimiento. A esto hay que agregar que toda doctrina verdadera tiene sentido, y toda doctrina falsa es absurda.

De tiempos de Moisés también tenemos el relato en Nm. 16, que justamente de la tribu de Leví, la que Dios había elegido para el servicio del templo, surgió Coré, el despreciador, contra Moisés. Este se dejó inspirar por celos mirando con desprecio a Moisés, hombre llamado por Dios, y dijo que este había pretendido demasiado para sí mismo. Y he aquí: Rápidamente reunió un grupo alrededor de sí. Pues, luego Dios pronunció Su juicio sobre este Coré que despreció la misión única de Moisés, aplastándolo junto con su grupo. ¿Por qué este ejemplo habrá sido anotado para

nosotros? Como una advertencia (2 Ti. 3:16).

A los creyentes del mensaje del tiempo final no les hacen daño los falsos profetas y Cristos que se presentan en todas partes, sino „*de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos*“ (Hch. 20:30). Reclaman haber sido convocados por el ministerio del mensajero, pero entonces, como lo hicieron Datán y Coré, se separan y forman grupos que creen en sus propias revelaciones especiales. La carta de Judas dice de ellos: „*Estos son los que causan divisiones ...*“ Cada ministerio establecido por Dios sirve para la edificación de la Iglesia (Ef. 4:11-16).

Claro, si fuere posible, aun los escogidos serían engañados para caer en el error ingeniosamente presentado. Pero, gracias a Dios, esto no es posible. Los elegidos descubren el engaño religioso, se quedan en la Palabra y en la Iglesia.

Al igual que en los días de Elías quedaron 7000 de Israel que no doblaron sus rodillas ante Baal, así lo muestra el hombre de Dios en Ro. 11:5, „*Así también aun en este tiempo ha quedado un remanente escogido por gracia*.“ Amén.

Sólo los escogidos son la Esposa del Cordero; los que serán elevados en el retorno de Cristo a la gloria. Son las vírgenes prudentes que estarán dispuestas y entrarán en la cena de las bodas (Mt. 25:10, Ap. 19:7). Para ellos es válida la bienaventuranza: „*Pero bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen*“ (Mt. 13:16). Sus ojos ven, sus oídos oyen, sus corazones creen; reconocen el día de la visitación misericordiosa de Dios. A ellos son aplicables las nueve bienaventuranzas, y porque son puros de corazón verán a Dios (Mt. 5:3-12). Como los elegidos, permanecen en la Palabra y rechazan toda interpretación, permanecen en la gracia y en el amor caminando en los caminos de Dios y sólo escuchan lo que el Espíritu de Dios a través de la Palabra de Dios ha de decir a todos en la Iglesia.

## Una comparación que vale la pena

¿Qué fue lo que ocurrió con la primera venida de Cristo y qué sucede ahora, antes de Su segunda venida? Juan vino y dio testimonio de la luz para que por él todos los hombres llegaran a la verdadera fe (Jn. 1:7). Igual como se cumplió lo dicho por Is. 40:3 y Mal. 3:1 a través del ministerio de Juan el Bautista, a saber, que mediante su mensaje llegara a los corazones de los padres que vivían en la fe del Antiguo Testamento y condujera al SEÑOR un pueblo bien dispuesto (Lc. 1:16-17), del mismo modo ahora los corazones de los hijos de Dios son vueltos a la enseñanza de los apóstoles, a la fe de los padres apostólicos. A través de este último mensaje, nuevamente se está llevando un pueblo bien dispuesto al SEÑOR.

En 1 Co. 10 Pablo nos ilustra la liberación de Su pueblo elegido, Israel. Todos estaban bajo la nube, todos atravesaron el Mar Rojo, todos fueron bautizados en Moisés, todos comían el maná y todos bebían de la roca espiritual que era Cristo (vs. 1-4).

Sí, y luego sigue el veredicto deprimente: „Pero de los más de ellos no se agradó Dios; por lo cual quedaron postrados en el desierto” (v. 5). En el versículo 11 se dirige directamente a nosotros: “Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos, a quienes han alcanzado los fines de los tiempos”. Este ejemplo de exhortación ha sido escrito para nosotros que vivimos en la consumación de los siglos. No es suficiente hablar del profeta, de la salvación, del bautismo, de la columna de fuego, de lo que Dios ha hecho – tenemos que preguntarnos a nosotros mismos lo que Dios ha hecho con nosotros, y si el agrado de Dios realmente está sobre nosotros.

En ese tiempo, Dios no tuvo agrado en la mayor parte de Su pueblo escogido de Israel. Pero precisamente esto es lo que importa, como muestra el ejemplo de Enoc, a quien le fue testificado antes de su rapto, que tenía el agrado de Dios (He. 11: 5-6).

Ese es el punto, que reconozcamos el camino por el que Dios está conduciendo la Iglesia. Pues, sólo así Dios puede tener complacencia en todos los que irán en el rapto. En lo más profundo de su corazón concuerdan absolutamente con Dios y con Su Palabra y están también en Su voluntad para esta parte importante de la culminación de la historia de salvación.

Acerca de Su pueblo escogido que vió Sus grandes obras durante cuarenta años y aún no creía, El SEÑOR tenía que decir: „A causa de lo cual me disgusté contra esa generación, y dije: Siempre andan vagando en su corazón, y no han conocido mis caminos.” (He. 3:10). ¿Comprendimos nosotros los caminos del SEÑOR con Su Iglesia en este tiempo? ¿O estamos siguiendo propios caminos con el corazón descarriado?

Hay que apuntar aquí a 2 Co. 11:1-6. Pablo, el hombre llamado de Dios, lleno de celo divino, a los fieles los había desposado a un solo Esposo queriéndole presentar así a Cristo una virgen pura. Pero temía que la serpiente engañara con astucia a los fieles y los arrastrara lejos de Cristo, hacia el mal, comparándolo así con lo que le había ocurrido a Eva. Después de la seducción, Eva ya no era virgen. Después del engaño ella llevaba la simiente de la serpiente en sí misma, se entregó luego a Adán, dio a luz a Caín y enseguida a Abel (Gn. 4). Eva llevaba dos simientes diferentes, dos hijos, que se llamaron hermanos (Gn. 4:8-10). Caín era un falso hermano, él no era hijo de Adán y no figura en ninguna genealogía. Él era el hijo del maligno (1 Jn. 3:12).

¿Cuántas veces el Hermano Branham en referencia a Eva enfatizó que sólo una palabra añadida por la serpiente, cuestionando así todo lo que Dios había dicho? Así ocurrieron el pecado original, la incredulidad y

finalmente la seducción que tuvieron por consecuencia la muerte física y espiritual. Por eso, el Hermano Branham una y otra vez resaltó la falta de fe como el «pecado original» que conduce a todos los demás pecados y transgresiones. Cada interpretación implica dudas en lo que Dios ha dicho, y así la fe es aniquilada y sustituida por la incredulidad.

¿Cuál es el misterio de Cristo y de la esposa de Cristo? María estaba comprometida con José, pero ella era virgen. Ella creyó en la promesa y dijo: „*He aquí, la sierva del SEÑOR; hágase conmigo conforme a tu palabra*“ (Lc. 1:38). En su seno la semilla divina fue colocada por la concepción sobrenatural, tal como fue profetizado en el Sal. 22:9: „*Pero tú eres el que me sacó del vientre...*“ y „*Mi hijo eres tú; yo te engendré hoy*“ (Sal. 2:7; 2 S. 7:14). Así se cumplió la Palabra de Is. 7:14: „*He aquí que la virgen concebirá ...*“, y la Palabra se hizo carne, el Hijo de Dios nació (Mt. 1:18-25; Lc. 1:26-38). Del mismo modo, la divina Palabra-semilla, que lleva el germen de la vida, como la Palabra de la promesa será colocada en el seno virginal de la Iglesia, de la cual nacerá la multitud de vencedores que habrá llegado a la edad del varón perfecto (Ef. 4:13).

Hay que subrayar una y otra vez que ahora, al final del período de gracia, más que nunca se trata de la verdadera proclamación del último mensaje divino: de la Palabra prometida, velada por Dios, que Él mismo hará cumplir en los hijos de la promesa.

## **¿Qué ocurre antes de la segunda venida de Cristo?**

En Jn. 14 encontramos la promesa principal de nuestro amado SEÑOR: „...voy, pues, a preparar lugar para vosotros...vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo...“

Antes, sin embargo, había de cumplirse lo que Él también había prometido: “*A la verdad, Elías viene primero, y restaurará todas las cosas.*” (Mt. 17:11). La promesa de que un profeta como Elías debe venir antes del día del Señor, la que encontramos en Mal. 4:5-6. se ha cumplido en nuestros días. Así como Elías tomó doce piedras, construyó el altar del SEÑOR y llamó al pueblo de Israel a decidirse, ocurrió lo mismo a través del ministerio del Hermano Branham, quien resaltó la doctrina de los doce apóstoles. Elías dijo: “*Respóndeme, Jehová, respóndeme, para que conozca este pueblo que tú, oh Jehová, eres el Dios, y que tú vuelves a ti el corazón de ellos.*” (1 R. 18:37). El mismo SEÑOR también volvió nuestros corazones.

De nuestro Redentor está escrito: “*...a quien (Jesucristo) de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo.*” (Hch. 3:21). Ahora es el momento de la convocatoria, de la restitución y restauración al estado original, tal como Dios lo

había predicho. La base original ha sido colocada y se predica el mensaje absolutamente puro y divino del Evangelio eternamente válido (Mt. 24:14; Ap. 14:6).

En la primera venida de Cristo cosas sobrenaturales ocurrieron en la tierra: Un ángel le apareció a Zacarías en el templo y le dijo: *Yo soy Gabriel, que estoy delante de Dios; y he sido enviado a hablarte...*” y le dio la promesa del nacimiento de Juan Bautista (Lc. 1:11-25). Luego el ángel Gabriel vino a ver a María y anunció el nacimiento del Redentor (Lc. 1:26-38). Durante el ministerio de nuestro SEÑOR manifestaciones supernaturales sucedieron sin cesar. Y también los creyentes del cristianismo primitivo vivieron la obra sobrenatural de Dios. Pensamos también en la vocación sobrenatural de Pablo (Hch. 9). En los primeros tres versículos de Ap. 1, leemos que el SEÑOR envió a Su ángel para darle a conocer a Su siervo Juan todo lo que iba a suceder. En el último capítulo, versículo 16, nuestro SEÑOR lo testifica otra vez: *„Yo, Jesús, he enviado a mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias.“*

El 7 de Mayo de 1946 un ángel le apareció al Hermano Branham y le dijo: **“¡No temas! He sido enviado de la Presencia de Dios a verte...”** De esta manera William Branham, como es sabido por todos que conocen el mensaje, recibió su llamado directo para el ministerio por el cual los corazones de los hijos de Dios fueron devueltos al origen, al principio, a la Palabra y a la fe de los padres apostólicos. Es la Palabra del SEÑOR la que perdura por toda la eternidad y la que *“por el evangelio os ha sido anunciada”*, como Pedro lo testificó (1 P. 1:25). Nos estamos encontrando ahora frente a la parte más importante de la historia de la salvación.

El mensaje del precursor de entonces contenía una promesa muy especial. Todos los que creyeron y fueron bautizados, le oyeron decir a Juan: *“... él os bautizará en Espíritu Santo y fuego”* (Mt. 3:11) – *“Con vosotros los que habéis oído el mensaje, cuyos corazones le han sido entregados y quienes se dejaron bautizar, con vosotros Él hará realidad Su promesa.”* En Hch. 2 leemos cómo se cumplió (vs. 33-41). En Pentecostés, primeramente los 120 que estaban reunidos en la azotea, fueron llenos del Espíritu Santo; entonces, por la predicación de Pedro, muchos se compungieron de corazón y preguntaron: *„Varones hermanos, qué haremos?”* Entonces vino la respuesta que sigue siendo válida hasta hoy día: *„Arrepentíos, y bautícese cada uno de ustedes en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo.“* En Hch. 2:41, tres mil se añadieron, en Hch. 4:4 fueron cinco mil. El ministerio del precursor había valido la pena: muchos corazones estaban preparados, estaban a la expectativa, creyeron en la promesa, tenían parte en ello cuando sucedió. Del mismo modo, ahora los corazones de los verdaderos creyentes estarán unidos con el SEÑOR, estando todos en gran expectativa acerca de lo que Dios va a hacer. Se hacen bautizar bíblicamente en el nombre del SEÑOR Jesucristo y experimentarán el actuar espiritual poderoso.

El 11 de Junio de 1933 al Hermano Branham desde la nube sobrenatural de luz le fueron pronunciadas las siguientes palabras: „**Como Juan el Bautista fue enviado para preceder la primera venida de Cristo, así el mensaje que te ha sido dado será precursor de la segunda venida de Cristo**“. El Hermano Branham en varias ocasiones en sus sermones repitió estas palabras haciendo hincapié diciendo: „**¡No es que yo sería el precursor, sino que el mensaje será el precursor!**!»

Según Is. 55 tampoco lo es el mensajero como portador de la Palabra, sino el mensaje mismo que hará aquello para lo que Dios lo envió: “...*así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié*” (v.11).

Como testigo presencial, que participó en las reuniones del Hermano Branham y durante diez años estaba en contacto con él personalmente, yo también estoy familiarizado con lo que le fue dicho en cuanto al mensaje que tenía que traer. Más tarde, sin embargo, versiones completamente diferentes fueron lanzadas en lugar de la original y auténtica, en las que la palabra „mensaje“ no se encuentra. De acuerdo a la última de estas versiones, la voz supuestamente le habría dicho: „As John the Baptist was sent for a forerunner of the first coming of Jesus Christ, you will bring the second coming of Jesus Christ“ - Como Juan el Bautista fue enviado como precursor de la primera venida de Jesucristo, tú traerás la segunda venida de Jesucristo.“ Una versión más antigua decía: „.....tú has sido enviado como precursor de Su segunda venida.“ Añadir u omitir una palabra ciertamente cambia todo lo que dijo el SEÑOR (Ap. 22).

La razón por la cual ciertos hermanos deliberadamente falsifican el texto de la misión es clara: Con ello pretenden decir que con el ministerio del Hermano Branham todo haya llegado a su fin. Algunos incluso creen que el SEÑOR ya haya llegado reclamando ahora a los Suyos. Otros creen que el Rapto ya haya tenido lugar y otros más que el Ángel del Pacto haya venido a la tierra y haya puesto Su pie en la tierra y en el mar. También creen que ya se cumplió lo dicho en Apocalipsis 10, que el trono de gracia ya se cambió en trono del juicio, que los siete truenos son siete hombres especiales y muchas otras cosas confusas. No pueden y no quieren creer que el hermano Branham solamente almacenaba el alimento a instancias del SEÑOR, al ponerlos en estantes por canastos, como él simbólicamente lo vio en una visión en la cual él aún no lo repartía como alimento preparado en la mesa. Ellos no pueden y no quieren creer que el Profeta el 3 de Diciembre 1962, me ha dicho: «Espera con la distribución de los alimentos hasta que obtengas el resto...» y: «El alimento está en los sermones que se están grabando en las cintas...»

En los años recientes, ocho hermanos de cuatro países viajaron a Jeffersonville para hablar con los dos testigos que estuvieron presentes cuando el Hermano Branham por revelación repitió lo que el SEÑOR me había

dicho el 2 de Abril de 1962. Frente a los dos últimos, el principal testigo, el hermano Fred Sothmann, quien desde el año 1948 se había pegado al Hermano Branham como una bardana, incluso repitió las mismas palabras que el Profeta había dicho. Incluso la frase «Espera con la distribución de los alimentos hasta que obtengas el resto», aun la recordaba muy bien. ¿Por qué entonces, ninguno de los hermanos que publican sus propias teorías, les preguntó a los testigos? La respuesta es obvia: no podrían entonces continuar difamando sino que tendrían que reconocer lo que Dios está haciendo ahora a través del mensaje.

Cada uno tiene que tomar la decisión de creerle a Dios y Su Palabra o de creer en las interpretaciones. O, como en este caso, si cree lo que realmente fue dicho o si cree las falsificaciones hechas por otros. A pesar de todo, una virgen pura le será llevada a Cristo, nuestro SEÑOR y Salvador (2 Co. 11) y las vírgenes prudentes estarán preparadas para la venida del Esposo (Mt. 25:10). La disposición de las vírgenes prudentes probablemente está relacionada al ministerio del siervo prudente y de los sirvientes fieles de Mt. 24:45-47, porque en el siguiente capítulo leemos: „*Entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes*“. Este es el caso de nuestro tiempo. El hambre espiritual que ha sido predicho en Amós 8:11, está presente, y el alimento almacenado a instancias del SEÑOR, se está repartiendo tal como el SEÑOR me lo ha ordenado el 2 de abril de 1962. Más adelante, Él también me dijo: „**Mi siervo, te he puesto para repartir el alimento de acuerdo con Mt. 24:45-47...**“ Con Dios todo se desarrolla en forma ordenada y de acuerdo a Su plan. Lo que Él dijo entonces, es válido aun hoy: „*El que a vosotros oye, a mí me oye, y el que a vosotros desecha, a mí me desecha...*“ (Lc. 10:16).

### Una comparación importante

Según Mt. 25:1-13 el reino de los cielos es igual a diez vírgenes que salen a recibir al Esposo. Todas escuchan el mensaje y llevan sus lámparas. Pero luego se duermen todas. Tenemos que comparar lo de Mt. 25:5 con Mt. 13:25: Aquí la buena semilla fue sembrada por el Hijo del Hombre. Entonces la gente se quedó dormida y ese fue el tiempo que el enemigo utilizó para sembrar su semilla maligna. El Hermano Branham la llamó «la semilla de la rebelión». En la parábola de Mt. 25 todas las vírgenes también se duermen y del mismo modo ahora el enemigo aprovecha la oportunidad para sembrar su semilla. Cada interpretación es semilla ajena sembrada por el enemigo. Al atardecer se hizo luz. A la medianoche, al despertar, se mostrará quien caminaba en la luz logrando la meta - quien es prudente y quien es insensato. Eso no sucede al atardecer cuando se presenta el mensajero, sino que ocurre a la medianoche cuando llega el Esposo. Porque

entonces les hará falta el aceite del Espíritu a las insensatas. Sí, y luego serán enviadas a sus comerciantes - ¡no a aquel que bautiza con Espíritu y Fuego! Los comerciantes hablan mucho de la revelación del Espíritu, no teniéndola ni ellos mismos.

Uno casi no se atreve a repetir lo que el Esposo les dice a las vírgenes insensatas: „*Después vinieron también las otras vírgenes, diciendo: ¡Señor, Señor, ábrenos! Mas él, respondiendo, dijo: De cierto os digo, que no os conozco.*” (Mt. 25:11-12). Este „después“, luego será „demasiado tarde“. Esto no está dirigido a incrédulos, sino a creyentes. Vírgenes que han oído el llamado a despertar, que salieron al encuentro del Esposo, entonces tendrán que oír: „*Yo no os conozco!*” ¿Qué pasó con ellas? ¿Han cruzado la línea en algún momento, han perdido la conexión? ¿Se han dejado engañar o seducir?

En el último mensaje a la Iglesia el SEÑOR está a la puerta (Ap. 3:20): Él que oye Su voz y le abre, a él entrará y cenará con él. ¿Las vírgenes insensatas no han oído la última llamada y no le abrieron la puerta a Él? Al final, ellas mismas se encontrarán frente a la puerta cerrada. Jesús es la puerta por la que tenemos que entrar. Él es el Buen Pastor y Sus ovejas oyen Su voz (Jn. 10). ¿La voz de quién oyeron las insensatas? ¿Le habrán seguido a alguien extraño con doctrinas extrañas? Nos queda incomprendible el: „*¡Yo no os conozco!*“.

Todos en la Iglesia que reciben semillas extrañas ya no pertenecen a las vírgenes prudentes, sino que han sido engañados al igual que Eva. Pablo dijo muy claramente que en el caso de la seducción, otro Jesús, otro evangelio es predicado bajo la influencia de un espíritu de tipo diferente. Las insensatas se dejan llevar por cualquier viento de doctrina, siendo atraídos primeramente sus pensamientos hacia el mal (2 Co. 11:1-6). Las prudentes permanecen fieles y aceptan únicamente la semilla de la Palabra. Al creer sólo lo que dice la Escritura y como ella lo dice, permanecen bajo la influencia divina. En ellas triunfa la fe que ha vencido al mundo.

Nótese la similitud de lo que les fue dicho a los milagreros, que básicamente eran seductores, y a las vírgenes insensatas:

„*Y entonces les declararé: Nunca os conocí, apartaos de mí, hacedores de maldad*” (Mt. 7:23), y:

„*Después vinieron también las otras vírgenes, diciendo: ¡Señor, Señor, ábrenos! Mas él, respondiendo, dijo: De cierto os digo, que no os conozco.*” (Mt. 25:11-12).

Tan cierto que se ha cumplido la palabra del siervo fiel, sin duda se cumplirá lo dicho en Mt. 24:48-51, sobre el siervo malo y lo que Pablo proféticamente predijo: „*Porque hay aún muchos contumaces, habladores de vanidades y engañadores... a los cuales es preciso tapar la boca; que trastornan casas enteras, enseñando por ganancia deshonesta lo que no conviene.*” (Tit. 1:1-11). También en nuestro tiempo la buena semilla fue

sembrada primero, después el enemigo sembró su semilla en el mismo campo. Pero nunca un verdadero profeta se ha convertido en un profeta falso, ni nunca un siervo prudente, enviado por el mismo SEÑOR, se ha convertido en un siervo malvado - o viceversa. El Hijo del hombre, a través de Sus mensajeros, sólo siembra la buena semilla, pero el enemigo siembra la semilla mala. Sigue siendo verdad para siempre lo que dijo nuestro SEÑOR: „*El campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del reino, y la cizaña son los hijos del malo.*“ (Mt. 13:38-52).

„*De cierto, de cierto os digo: El que recibe al que yo enviare, me recibe a mí*“ (Jn. 13:20)

Dios a través de Su doctrina, para nosotros ajusta Su juicio a cordel (Is. 28:17; 1 Ti. 4:6; Tit. 2:17). La mesa del SEÑOR está servida sólo con el alimento puro. Ahora queda evidente quién tiene la conexión viviendo en la presencia de Jesucristo, pero también se muestra quién se ha quedado permaneciendo en el pasado de las experiencias del profeta hablando solamente de lo que ocurrió una vez. Todo lo que era parte del ministerio del mensajero se ha realizado y todo el consejo de Dios nos ha sido predicado. El Hermano Branham ha hablado sobre cada tema bíblico, al igual que Pablo les indicó su lugar a las mujeres, a los hombres, y a todos. Él ha hablado acerca del orden en la Iglesia, de los servicios e incluso, por orden directa del SEÑOR, habló del tema difícil de «matrimonio, divorcio, y nuevo matrimonio». Por la gracia de Dios, todo lo que el Hermano Branham enseñó, se puede ordenar bíblicamente. Como en los tiempos bíblicos no se trataba de la historia de la vida de Moisés o la de Elías, o de Juan el Bautista, de Pedro o Pablo, de las que no sabemos casi nada, así tampoco ahora se trata de la historia de la vida del Hermano Branham, sino de la historia de salvación que Dios está llevando a cabo.

Culto de personas e idolatría lo rechazamos rotundamente. Sólo alguien que no reconoce que Dios no entrega Su gloria a otro, venerará pertenencias personales del profeta incluyendo su tumba. Nosotros, sin embargo, no predicamos al profeta, sino lo que a él, al igual que a Pablo, le fue revelado por el Espíritu – predicamos a Jesucristo como el mismo ayer, y hoy y por los siglos. Quien realmente es elegido, vive en la presencia de Dios. Todos los elegidos participan del ministerio del profeta reconociendo lo que Dios ha hecho después de su partida y lo que Él aun está haciendo. Ahora se trata de todo lo que el SEÑOR mismo ha predestinado para este tiempo. A esto decimos agradecidos: „¡Amén!“

Satanás, el acusador de los hermanos, utiliza los malvados, los que están bajo su dominio, para destruir el efecto que el siervo tiene a través de la proclamación. El acusador recién será expulsado cuando el hijo varón que después de la cena de bodas regirá todas las naciones con vara de hierro será arrebatado (Ap. 12:1-12). Esta es una de las promesas dadas a los vencedores (Ap. 2:26-29). A continuación termina el servicio de Jesucristo

como abogado (1 Jn. 2:1-2). Dios en Cristo nos ha dado una expiación completa y justificación perfecta por la sangre del Cordero de Dios. Entre los escogidos nunca existe hostilidad. Los escogidos nunca se perseguirán ni se acusarán. Fue la semilla de la serpiente, es decir, Caín, quien fingió amor pero permitió que le surgieran celos, porque Dios no había aceptado su ofrenda, llegando a ser así el primer asesino (1 Jn. 3:9-12; Gén. 4:8).

Tan cierto que el Redentor, como Sumo Sacerdote, (He. 9:11-14) con Su propia sangre entró en el Lugar Santísimo ofreciendo la Sangre de la Nueva Alianza (Mc. 14:24) en el propiciatorio de oro del arca del pacto (He. 9:15-22; Ex. 25:17), tan cierto Él es el mediador del Nuevo Pacto (1 Ti. 2:5). El trono de juicio, del cual en el Antiguo Testamento se pronunciaba el veredicto, se hizo trono de gracia. Sólo después de la finalización de todo el plan de salvación, el trono de gracia vuelve a ser el trono de juicio. Esto según el 6 ° sello (Ap. 6:12-17), ocurrirá cuando el sol se pone negro y la luna se vuelve como sangre, cuando llega el terrible «Día del Señor» (Is. 13:9-16; Jl. 3:4; Mal. 3:19; Hch. 2:20; 2 P. 3:10, etc.)

Pablo sigue escribiendo: „¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica“ (Ro. 8:33). ¿Quién quiere condenarlos? Y luego expone una serie de cosas que les pueden suceder a los escogidos incluyendo tribulación y persecución, y termina diciendo: „Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús, Señor nuestro.“ (Ro. 8:37-39).

Todo el plan de salvación está incrustado en el amor de Dios. Él nos amó a nosotros, y nosotros, como Sus redimidos y amados, podemos amarle a Él y podemos amarnos los unos a los otros en Su amor (Jn. 13:34-35).

Los elegidos y predestinados antes de la fundación del mundo verán la obra última y final de Dios. En primer lugar, la semilla de la Palabra tuvo que ser sembrada en sus corazones, en la cual luego caerá la lluvia tardía (Os. 6:3; Jl. 2:23-24; Zac. 10:1; Stg 5:7). Dios se ha hecho cargo de todo. Y tan cierto que Él ha terminado Su obra de creación, Él también completará Su obra de redención. Amen. Amen.

## El año 2013

En junio del año 2013, serán ochenta años desde que el Hermano Branham desde la nube sobrenatural de luz recibió el llamado en voz alta que el mensaje que le fue encomendado, precedería la segunda venida de Cristo.

Hace cincuenta años, en marzo de 1963, el Hermano Branham por instrucción directa del SEÑOR en una serie de reuniones habló sobre la reve-

lación de los siete sellos lo que fue precedido por algo extraordinario: El 28 de Febrero de 1963, el Hermano Branham se encontraba en la Montaña Sunset en Arizona, EE.UU., cuando de repente siete truenos consecutivos sacudieron toda la zona. Después, una y otra vez siguió refiriéndose a estos siete truenos comparándolos con Ap. 10 diciendo que estaban relacionados con los sellos y la fe en el rapto. Allí, en una nube sobrenatural de luz se le aparecieron siete ángeles formados en forma de una pirámide. El séptimo en esta constelación habló con él dándole las instrucciones para volver a Jeffersonville y para predicar acerca de los siete sellos lo que se realizó desde el 17 al 24 de Marzo de 1963.

La apertura de los sellos implicó la revelación de todos los secretos y la exposición exclusivamente fundada en la Sagrada Escritura, acerca de todo el consejo de Dios con la Iglesia, con Israel y en general.

Por desgracia, nunca han habido tantas interpretaciones de los dichos del Profeta, tantas direcciones y doctrinas falsamente tituladas de «mensaje», como los hay en este tiempo. Cada uno se refiere al Profeta, aun al presentar sus propias interpretaciones sin siquiera tomar en cuenta lo que dice la Biblia.

¿No hay nadie que se dé cuenta de lo mucho que añaden a la Palabra Escrita mediante las así llamadas «revelaciones especiales»? ¿No hay nadie de ellos que recuerda que el SEÑOR ha anunciado „*traer las plagas que están escritas en este libro*“ (Ap. 22:18-19) a los que añaden algo a las Palabras de la Profecía? No estarán en el cielo sino afuera y tendrán que soportar las plagas de la tribulación.

Por ejemplo, debe ser permitido preguntar, qué es lo que encontramos escrito en la Biblia acerca de los siete truenos. La respuesta es: Nada, absolutamente nada. ¿Qué puedo yo, como siervo de Dios, llamado por el SEÑOR a proclamar la Palabra de Dios, decir al respecto? Nada. ¿Por qué no? Porque con reverencia respeto lo que dijo la voz del cielo: „*Sella las cosas que los siete truenos han dicho, y no las escribas.*“ (Ap. 10:4 b). También en este tema tan controvertido, es absolutamente esencial, no sólo mencionar las citas de los años 1962/63, sino también lo que el Hermano Branham dijo después de la apertura de los sellos.

En el sermón, „La revelación de Dios“ de junio de 1964 el Hermano Branham dijo: „**Yo respondí: „Pero mira, no es permitido añadir ni quitar ni una sola palabra.**» Luego él preguntó. «¿De los Siete Truenos que hicieron sonar sus voces, no habrá una revelación que se dará a alguien?» Le contesté: «No, señor. Eso significaría añadir a, o quitar de la Palabra.» **Todo está revelado aquí adentro, y en los siete sellos ha sido descubierta la revelación sobre lo que era. ¡Él todavía es la Palabra! No debáis ir más allá de la Palabra. El Espíritu de Dios nunca irá más allá de la Palabra. Él siempre permanecerá con Su Palabra...**» (1 Co. 4:6).

Hace ochenta años desde que le fue dicho que el mensaje precedería a la segunda venida de Cristo. Dos mil años han pasado desde que el SEÑOR dio la promesa de su retorno. Ya entonces, Pablo escribió: *„No todos dormiremos; pero todos seremos transformados“* (1 Co. 15:51). Pedro explica: *„El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento“* (2 P. 3: 9). Aun así, vale lo que dijo nuestro SEÑOR: *„Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir el Señor.“* (Mt. 24:42), y: *„Mirad, velad y orad; porque no sabéis cuándo será el tiempo.“* (Mc. 13:33).

En breve podemos esperar el retorno del Esposo celestial, que tendrá lugar tan pronto que el último haya sido llamado. Lo importante es que estemos preparados. *„Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irreprehensibles, en paz.“* (2 P. 3:14).

El último mensaje ha llegado a los confines de la tierra y cada año podría ser el último. Para nosotros, la mayor importancia está en la orientación a través de la palabra profética, la que no permite interpretación arbitraria (2 P. 1:20). Leemos lo que en la Palabra se ha anunciado para este tiempo y vemos que se está cumpliendo todo.

Ahora, realmente es importante que todas las cosas que pertenecen al plan de Dios, se pongan en la perspectiva correcta y que también nos dejemos integrar a nosotros mismos en forma correcta. Supongo que todos los que aceptan su elección y la predestinación, pueden creer de todo corazón lo que Dios está haciendo ahora. Todos los demás tendrán que contentarse con su destinación, porque se rebelan contra la Palabra para este tiempo y no reconocen lo que Dios está haciendo.

Para todos aquellos que hallan gracia ante Dios, es válido sólo lo que está escrito en la Palabra. Y cualquiera, que es de corazón recto, todo lo entenderá correctamente. No necesito revocar nada de lo que he predicado o escrito. Junto con todos los escogidos, veremos la terminación y, finalmente, el rapto que me fue mostrado en enero de 1981, cuando fui llevado junto a la multitud vestida de blanco. Terminó con las palabras del apóstol Pablo: *„Pero de ninguna cosa hago caso, ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios... porque no he rehuído anunciaros todo el consejo de Dios“* (Hch. 20:24+27).

A todos los elegidos y predestinados en todos los continentes, de corazón les digo gracias por ser fieles al SEÑOR, a Su Palabra y a Su Obra.

*„Y el ángel me dijo: Escribe: Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero. Y me dijo: Estas son palabras verdaderas de Dios.“* (Ap. 19:9).

„Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.“ (Ap. 22:17).

## **Expectativas en todos los niveles**

El Papa Benedicto XVI sorprendió a todo el mundo el 11 de febrero 2013 con el anuncio de su dimisión dando lugar así a muchas especulaciones sobre su sucesor.

„Deberá estar en la práctica de la fe tradicional, pero al mismo tiempo alcanzar al hombre de este mundo moderno. Deberá mantener unida la Iglesia con sus 1,18 mil millones de católicos y al mismo tiempo insertar la fe en las sociedades pluralistas y multiculturales. Se espera que no tenga demasiada edad, pero sí que sea maduro e ilustrado a más alto nivel.“ Así, un periodista resumió las expectativas de los católicos para con el nuevo Papa. Las iglesias protestantes supuestamente ante todo se desean un „ecumenista“.

Actualmente hay 349 iglesias y comunidades protestantes que agrupan un número mayor de 560 millones de personas en más de 110 países, que se encuentran reunidas en el Consejo Mundial de Iglesias. Muy respetado por todo el mundo, el Papa Benedicto XVI siempre ha encontrado las palabras adecuadas y los pasajes apropiados de la Biblia para enfatizar la «unidad de los cristianos». Por ejemplo, leyó las palabras del apóstol Pablo en Ef. 4:4-6, donde se trata de *una* fe y de *un* bautismo: Benedicto XVI habló de la „confesión de nuestra fe de bautismo en Dios.“ Pero el que lee exactamente lo que dice la Biblia, se dará cuenta que, cuando Pablo habló de una fe y de un bautismo, éstos no tienen ninguna relación y nada en común con «un credo trinitario» ni con «un bautismo trinitario», que son profesados y practicados por las iglesias.

El Papa Benedicto XVI también leyó el pasaje de Jn. 17:21, que dice: „... para que todos sean uno“, y relacionó esta cita con el ecumenismo. En las palabras de Jesús, sin embargo, Él no se refiere a una asociación humana a las comunidades de fe, sino a la unidad de los verdaderos creyentes en Jesucristo, nuestro SEÑOR, en Su Palabra.

Después que el Papa Juan Pablo II, nacido en Polonia y letrado en los idiomas alemán y ruso, junto con Mikhail Gorbachev exitosamente jugara el rol principal en la reunificación alemana, el Papa alemán Benedicto XVI tuvo la función de iniciar los preparativos para la unificación de todas las iglesias. Invitó a los representantes de las 12 religiones del mundo a Asís e incluso es el primer Papa que jamás se reunió con un representante de la Iglesia Protestante en Wittenberg, el lugar de acción de Martín Lutero.

En el año 2017 tendrá lugar el aniversario de 500 años de la Reforma, y hasta entonces „la herida causada por la Reforma“, deberá sanar y todas las iglesias hijas deberán volver al seno materno para finalmente terminar así la división, estableciéndose la llamada “unidad en la diversidad” en la «iglesia única».

Sea en lo religioso, político o económico: en todos los campos se nota un esfuerzo por la unificación. Alemania se reunificó, Europa está siendo unida, el mundo entero se unirá bajo una sola cabeza, que será ovacionada por todos. La Iglesia de Jesucristo, sin embargo, no se verá afectada por esto. Los creyentes que creen bíblicamente no encuentran reconocimiento en este mundo. Para ellos cabe lo que nuestro SEÑOR dijo: „Yo les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo“ (Jn. 17:14). Se están uniendo bajo su cabeza, que es Cristo.

En 1993, sólo veinte años atrás, el Vaticano, que como Iglesia Estado intercambiaba embajadores con todos los gobiernos, reconoció al Estado de Israel y estableció relaciones diplomáticas con él. El Papa realmente es la única persona altamente considerada en todo el mundo que como autoridad a la vez es reconocido por todas las religiones y gobiernos. Desde hace 18 años se está negociando en tres áreas, en particular: el rango de la Iglesia Católica en Israel, la soberanía sobre los sitios sagrados, y el tema de la tributación y la propiedad de la Iglesia Católica en la Tierra Santa. En total, se trata de 21 lugares importantes, plazas y edificios. El mayor obstáculo hasta ahora fue la negativa de Israel a ceder el dominio sobre la Sala de la Última Cena, que se encuentra en el Monte Sion. Israel ahora cedió a la Iglesia una „pequeña parte“ y le otorgó al Papa un sitio oficial en la Sala de la Última Cena.

Ahora que los mayores obstáculos han sido eliminados, el nuevo Nuncio católico en Israel, el Arzobispo Giuseppe Lanzarotto con el Ministro Adjunto de Relaciones Exteriores de Israel, Danny Ayalon, negociaron un acuerdo que se firmará en junio de 2013 en el Vaticano. Este acuerdo seguramente allanará el camino para un contrato que sea aprobado por los Palestinos - Musulmanes, los Judíos y los Cristianos, que incluye el Monte del Templo y Jerusalén Oriental, y del que todos se esperan la paz tan anhelada en el Oriente Medio y con eso, a nivel mundial (1 Tes. 5: 3). El profeta Daniel en el capítulo 9:27 predijo: „... y por otra semana confirmará el pacto con muchos...“.

El nuevo Papa tendrá que jugar el papel principal en las negociaciones de paz, que el Papa Benedicto XVI como alemán que vivió la terrible época nazi, no pudo realizar. Tal vez el más adecuado sería un Papa de los EE.UU., de la superpotencia reconocida mundialmente, para unir todas las religiones y para aclarar el estado de Jerusalén con los Judíos y los Musulmanes. Pero va a ocurrir lo que debe ocurrir.

El Hermano Branham dijo que el contrato se firmará en el tiempo en el que podemos esperar con el Rapto. Cita: „**En el momento que comience la septuagésima semana de años, es decir, los siete años, la Iglesia habrá sido arrebatada**“ (6 de agosto de 1961). Cita: „**Cuando la Iglesia haya sido arrebatada, Roma firmará un pacto con los Judíos**“ (18 de marzo de 1963). Ante nuestros ojos, la profecía bíblica se está cumpliendo en todos los niveles, incluyendo Israel, y podemos levantar nuestras cabezas sabiendo que nuestra redención del cuerpo está cerca (Ro. 8:23; 1 Co. 15:50-58; 1 Tes. 4:13-18; 1 Jn. 3:1-3).

*„Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca.“ (Ap. 22:10).*

*„El que da testimonio de estas cosas dice: Ciertamente vengo en breve. Amén; sí ven, Señor Jesús.“ (22:20).*

Por Su comisión

*Bt. Frank*

## Viaje Misionero

Este año ha comenzado nuevamente con un largo viaje que se dirigió a la India. Me sentí conmovido cuando el hermano Swamy, al final de la bendecida reunión en Chennai, me tomó de las manos y de manera agradecida recordó que por primera vez me había escuchado predicar en el año 1964. Él ahora tiene 92 años y casi no podía creer que yo todavía estaba realizando estos viajes. También a las reuniones en Hyderabad y Nueva Delhi los creyentes llegaron viajando de cientos de kilómetros con el fin de tomar parte en ellas.

Había sido el Hermano Branham, quien en diciembre de 1962 me había dado la dirección de un conocido evangelista de la India, y, comenzando con mi primera visita en 1964, el reciente era mi vigésimo cuarto viaje misionero hacia aquellos lados. Durante este tiempo, todo el país, desde el extremo norte hasta los más remotos lugares del sur, ha sido introducido en el mensaje del Evangelio. Pero no sólo en la India, sino también en todos los demás países de Asia y del Lejano Oriente, Dios ha hecho grandes cosas - incluso recientemente en Mongolia. No es este el momento para ahondar sobre los detalles de lo que está ocurriendo en esas partes y también en África y otros continentes.

Sí, tal como el SEÑOR le había prometido a Abraham, todas las naciones y tribus han sido bendecidos en Cristo Jesús (Gá. 3:14). Tenemos consciencia de que ahora se está lanzando la última llamada, con el fin que también el último sea convocado.



Dos fotos con nuestros hermanos y hermanas en la India.

Si Ud. está interesado en recibir nuestra literatura puede escribir a la dirección:

Mission Center  
P.O. Box 100707  
47707 Krefeld  
Germany

Ud. puede sintonizarnos también en la Internet para nuestras reuniones mensuales el primer fin de semana de cada mes: Sábados en la noche a las 19:30h (Horario de Europa Central), Domingos en la mañana a las 10:00h (Horario de Europa Central). Los sermones pueden ser oídos en doce idiomas diferentes a nivel mundial. ¡Tome parte en lo que Dios está haciendo al presente de acuerdo con Su Plan de Salvación!

Homepage: <http://www.freie-volksmission.de>

E-mail: [volksmission@gmx.de](mailto:volksmission@gmx.de)

© por el autor y editor E. Frank